



Departamento
de
Bibliotecas



Universidad
de
Antioquia

WILLIAM BLAKE

Por: W. B. Yeats

(Traducción Iván Hernández)



WILLIAM BLAKE

Por: W. B. Years

(Traducción Iván Hernández)

La presente traducción fue realizada por Iván Hernández, profesor del Depto. de Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia.

Dibujos y Grabados: William Blake.

Fotografías: Guillermo Melo.

Carátula: Elohin creando a Adán

W. B. Yeats nació en 1865 y murió en 1939. Desde el comienzo de su carrera como escritor despertó una gran admiración; en su poesía se alternan de manera singular el encanto y la reciedumbre. Ezra Pound lo consideró el mejor poeta de Inglaterra, y dijo que “la vitalidad de Yeats no tiene parangón”. Su lenguaje es agudo y de una honda dulzura. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1923. Escribió, además de poesía, piezas teatrales y magníficos ensayos.

WILLIAM BLAKE

Por: W. B. Yeats

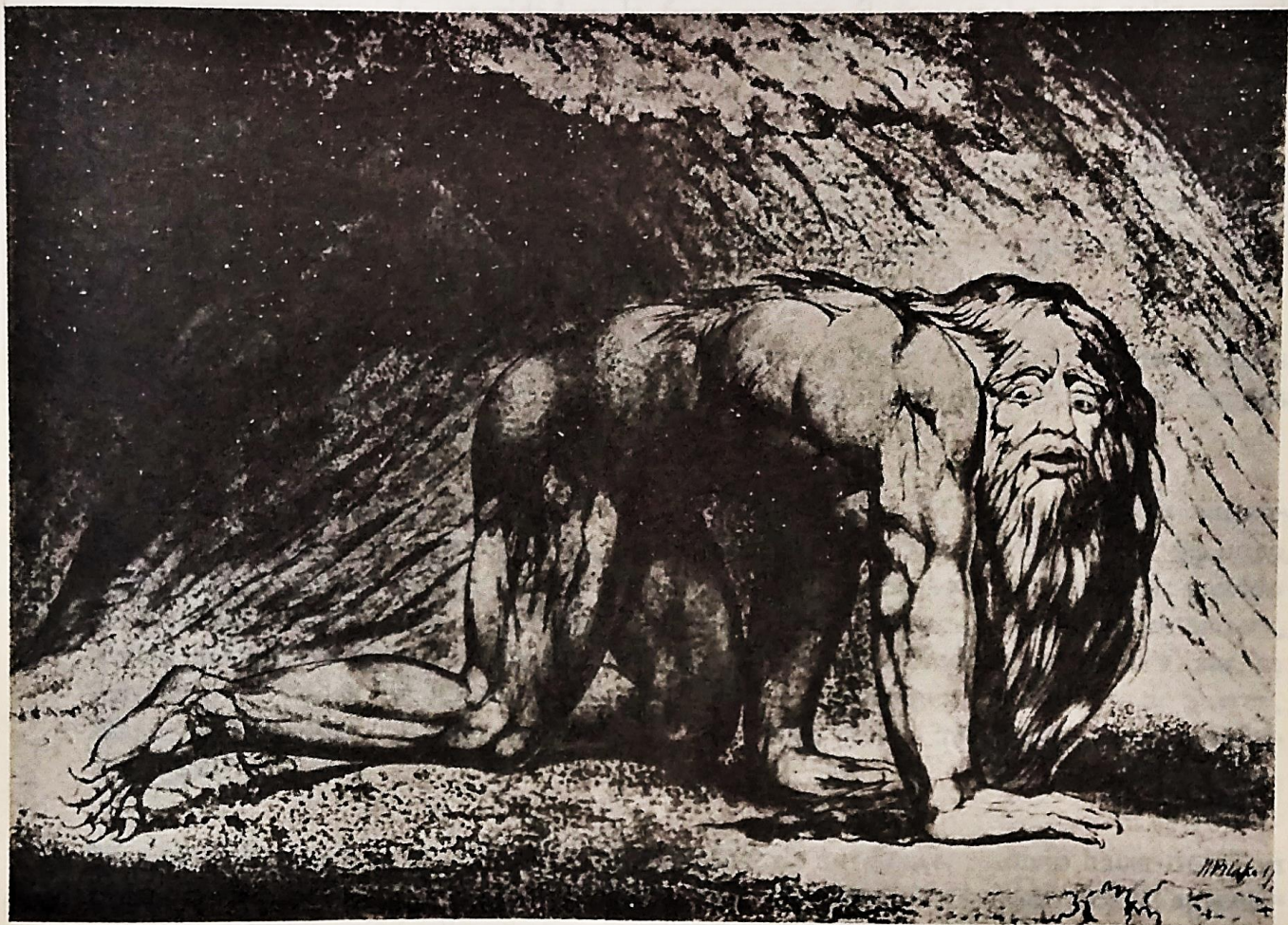
A comienzos del siglo dieciocho, un tal John O'Neil contrajo deudas y dificultades, estas últimas de carácter político, hasta cierto punto. Logró escapar de ellas, casándose con una mujer llamada Ellen Blake, quien atendía una taberna en Rathmines, Dublin, y tomando su apellido. Tenía, se cuenta, un hijo de nombre James, de una esposa o querida anterior, el cual tomó a su vez el apellido Blake; James Blake se casó a su debido tiempo, se estableció en Londres como calcetero y tuvo cinco hijos, uno de los cuales es el tema de esta memoria. John O'Neil y su esposa Ellen tuvieron también un hijo; este hijo, establecido en Málaga, España, ingresó al comercio de vinos y llegó a ser el fundador de una familia, uno de cuyos descendientes, el Dr. Carter Blake, me ha contado esta historia.

James Blake vivía en los altos de su tienda, en el 28 de la calle Broad, en Golden Square, cuando en 1757 su hijo William nació. Por aquel entonces ya había nacido John, preferido del padre y de la madre, quien llegó a ser la oveja negra de la familia; y luego vino James, quien habría de importunar a William con aquello que Tatham llama "el consejo de pan y queso"; y Roberto a quien William llegaría a amar como su propia alma; además una hija de quien se sabe poco, tan poco que ni siquiera conocemos su nombre.

Esta familia creció entre ideas menos convencionales que las que podrían ser comunes en casa de un pequeño tendero. El Swedenborgianismo se infiltraba por aquel entonces en Inglaterra, y la tienda del calcetero fue uno de los lugares en que halló abrigo. Las profecías y visiones de la Nueva Iluminación fueron, sin duda, tema común de conversación en la noche alrededor de la mesa, y debieron haber encontrado pronta acogida en William Blake. Una profecía, ciertamente, caló en su mente: Swedenborg había dicho que el viejo mundo había terminado en 1757, año en el que comenzó una nueva era. De ese día en adelante, las viejas teologías fueron enrolladas como pergaminos, y la Nueva Jerusalén llegó a la tierra. Cuán a menudo esta profecía concierne al año de su nacimiento pudo haber resonado en el oído de William Blake, no lo sabemos; pero ciertamente, no pudo hacer otra cosa que resonar allí, por la época en que su extraño don comenzó a desarrollarse y a llenar la oscuridad con rostros sombreados, y las verdes praderas con huellas de fantasmas. Debió a menudo pensar que una facultad tan caprichosa muy bien podría no haber venido de repente y sin anuncio, y que se trataba de la primera vislumbre de la Gran Nueva Iluminación. Posteriormente dijo que ver visiones era estar en el paraíso; y en su sistema, el paraíso retornó una vez que la vieja teología llegó a su fin.

De la profunda salud de su inspiración da pruebas el hecho de que nunca, no importa qué tan grande fuera el contraste entre sí mismo y los ciegos y ciegas que lo rodeaban, se hubiese proclamado, escogido y aislado entre los hombres. Más sabio que Swedenborg, notó que poseía no más que aquello que todos los hombres podrían tener si lo quisieran, y que Dios hablaba por intermedio suyo, no más que como lo había hecho a través de los grandes hombres de todas las épocas y países.

La primera visión de que tenemos noticia, aparece bastante extraña a través del nublado cristal del diario de Crab Robinson: "Dios acercó su frente a la ventana"; y Blake, teniendo sólo cuatro años, lanzó un grito". Otra autoridad cuenta como, posteriormente, al vagar por el campo en Peckham Rye, pasó frente a un árbol lleno de ángeles, sus relucientes alas brillando entre las ramas. Se tiene noticia también de que encontró a Ezequiel sentado un día de verano en campo abierto, y que fue azotado por su madre por llegar a casa con ese absurdo cuento.



Nabucodonosor

La preparación para su gran llamado transcurrió tanto más plácidamente, por cuanto no fue enviado a la escuela. Desde temprano comenzó a probar su aforismo: “Los tigres de la ira son más sabios que los caballos de la instrucción”; y a gobernar su vida solamente por el pensamiento y el impulso. Al advertir el padre su reticencia hacia cualquier tipo de autoridad, y la furia que en él despertaba una paliza, resolvió ahorrarle el conflicto que seguramente habría surgido del choque entre su temperamento pasional y la estrecha pedagogía de la época. Lo dejó dirigir su camino sin ayuda; y el niño hizo excelente uso de tal libertad, leyendo cuanto llegó a sus manos, absorbo en el estudio de Swedenborg y aún, se supone, sumiéndose en Boehme quien por aquella época aparecía traducido bajo la dirección editorial de William Law. Paracelso, uno de los héroes posteriores de Blake, ha escrito que “quien ha de conocer el libro de la naturaleza debe caminar con los pies sobre sus hojas”.

Blake comenzó temperano a cumplir este dicho, y a llenar los vacíos de sus lecturas con meditaciones en el campo, y a equipar su memoria con los paisajes y sonidos campestres que brillan y murmuran en sus versos.

La sulfúrica marea de ladrillo y piedra de Londres no había, por aquel entonces, sumergido por completo las agradables caminadas ni las amables soledades, ya que un poco al norte de Golden Square, casi al llegar a Oxford Street, estaban los campos de ganado de Wellings Farm; y más al oeste en Bayswater, había arroyos bordeados por sauces, donde quizás un extraviado martín pescador podía ser hallado; y un poco al sur, se extendían en todas direcciones, las verdes sendas y los bosques sombreados de Surrey, Blake tuvo siempre cerca las dos cosas más necesarias para la meditación noble: multitud y solitud.

El Padre, advirtiendo la inclinación imaginativa de su mente, resolvió hacer de él un Pintor; pero el niño, al enterarse del alto precio que debía ser pagado por su aprendizaje, manifestó que aquello podría ser injusto con sus hermanos y su hermana, y pidió que en cambio se le colocase en cursos de grabado. Así las cosas, al cabo de cuatro o cinco años en la escuela de dibujo de un tal Parr, situada donde hoy King William Street se une a The Strand, lo encontramos trabajando con un grabador llamado Basire. Basire era excelente grabador, pero pertenecía a una escuela de grabado aban-

donada entonces por métodos más atrayentes aunque menos austeros. Su influencia jamás fue abandonada por Blake, quien conservó siempre un recuerdo entusiasta de él y de sus métodos. Basire no fue el maestro seleccionado en un principio. Blake había sido llevado al estudio de un tal Rylands, entonces en la cima de la popularidad, pero había comentado: "Padre, no me gusta la mirada de ese hombre. Mira como si fuese a ser colgado". Profecía que habría de cumplirse doce años después, cuando Rylands fue condenado a la horca por falsificación.

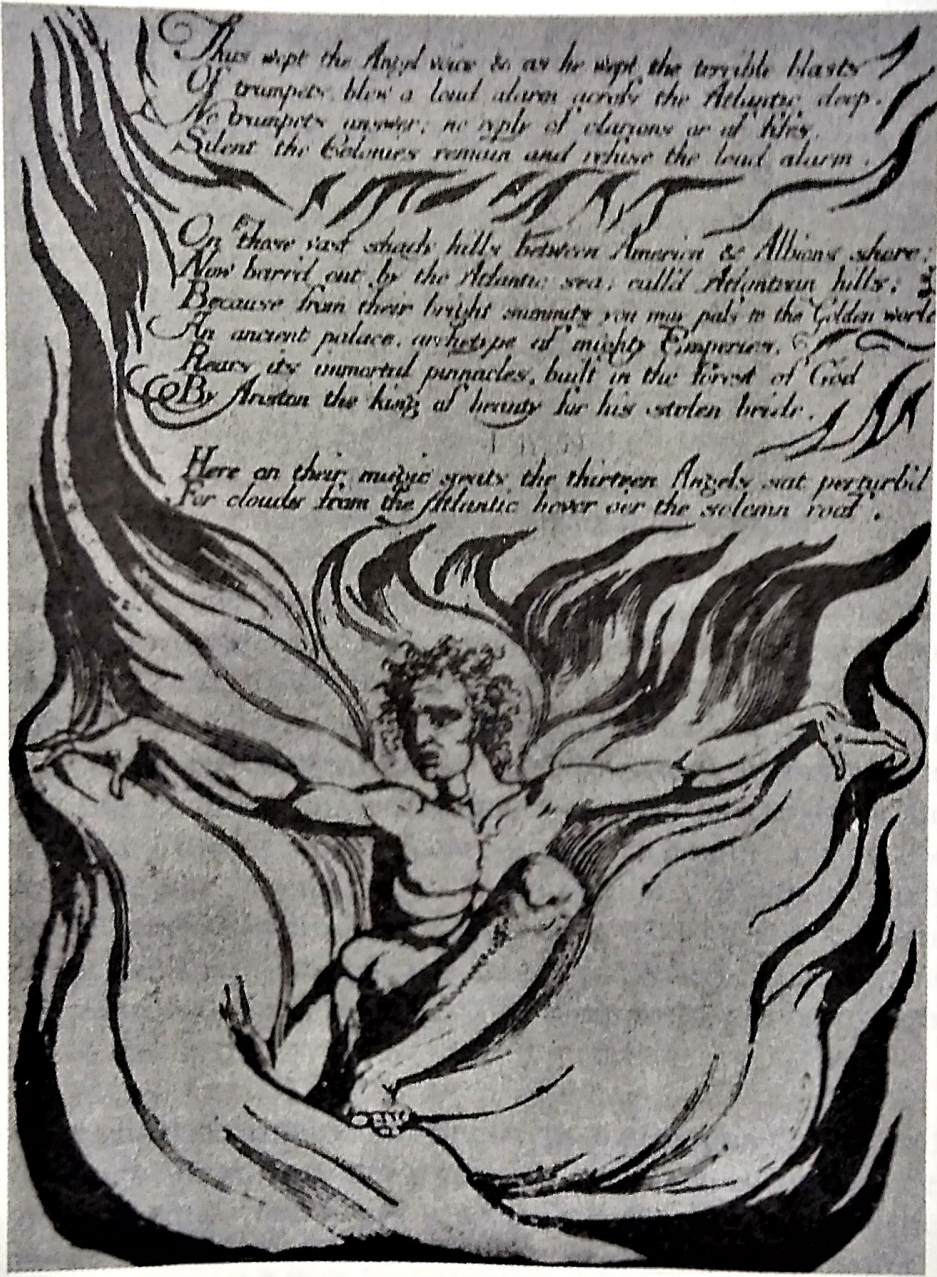
Blake trabajó dos años en casa de Basire (ahora una carrocería), 31, Great Queen Street, y precisamente en frente de Freemason's Tavern. Entonces, un problema surgió entre los aprendices, y Basire consideró mejor apartarlo de ellos. Una autoridad, Malkin, comenta que Basire hizo ésto al rehusar Blake, "tomar el partido de su maestro contra sus compañeros". Y que Basire declaró que Blake era "demasiado simple y ellos demasiado astutos". Mientras otra autoridad, Tatham, quien probablemente obtuvo la información de la señora Blake, lo atribuye a "discusiones de carácter intelectual" entre Blake y sus compañeros, lo cual suena hartó probable; y comenta que afortunadamente se produjo tal cambio, ya que si "las cosas hubiesen sido diferentes, jamás habría llegado a ser más que un simple grabador". Ambas causas pueden haber pesado en Basire, y aunque ciertamente tal cambio aprovechó a Blake, debemos dudar si su insurgente voluntad y obstinado corazón le habrían, a pesar de Tathan, permitido sentirse satisfecho de ser solamente un grabador en acero o en cobre de la imaginación ajena, si "las cosas hubiesen sido diferentes".

Entonces fue despachado a la abadía de Westminster, a dibujar los monumentos y pilares y allí fue retenido cinco años. Al comienzo fue importunado por los estudiantes a quienes se autorizaba a deambular a su antojo. El hombre o el joven de genio es, por lo general, odiado y escarnecido por el hombre común, hasta que llega para él el día en que lo embruja y logra conquistar su homenaje reticente. Hasta ese día, tiene que decir con Blake: "por qué no nací con una cara diferente?" Ya que su distraído comportamiento y sus extraños intereses suscitan aquel odio por lo excepcional que yace hondo en el corazón común. Se dice que si se amarra un trapo rojo a la pata de una gaviota, sus gaviotas compinches la picotearán hasta matarla. Shelley atormentado por la animosidad "de gaviota" de sus discípulos, clavó su pluma en la mano de

Thus wipt the Angel voice so as he wipt the terrible blasts
Of trumpets, blew a loud alarm across the Atlantic deep.
No trumpet answer; no reply of clarions or of lutes,
Silent the Colonies remain and refuse the loud alarm.

On those vast shady hills between America & Albion's shore;
Now barr'd out by the Atlantic sea; call'd Atlontian hills;
Because from their bright summits you may pass to the Golden world
An ancient palace, archetype of mighty Emperors,
Rears its immortal pinnacles, built in the forest of Grod
By Astarte the king of beauty for his stolen bride.

Here on their magic seats the thirteen Angels sat perpetuit
For clouds from the Atlantic hover o'er the solemn rood.



América

uno de sus verdugos. Blake, inclinado en una tarima en la que trabajaba, lanzó a un estudiante de Westminster desde la cornisa a la que había ascendido para mortificarlo.

El joven cayó pesadamente sobre el suelo de Piedra, mientras Blake, sentaba una queja formal ante el deán. “Los tigres de la ira” vindicaron su sabiduría, ya que los estudiantes fueron por siempre arrojados de la abadía. Blake sabía bien como atemperar la rabia con la prudencia y hacer de esta una sierva inofensiva y obediente. Se dice que una vez, enfurecido por una lámina que grababa, la lanzó por el aire. “Y no la heriste?” Le preguntó luego alguien, “tomé buen cuidado en evitarlo” fue la réplica. También, tenemos su aforismo:

*apasionáate, si quieres;
Pero que la pasión no viva en tí.*

No importa con cuanto interés hubiese ensalzado el entusiasmo, ya fuese del amor o del odio, siempre consideró a la mente rectora de todo lo demás. Explícitamente condenó, igualmente, toda rabia dirigida contra personas y no contra modos de pensar, aunque a veces su comportamiento poco se sometió a tal precepto. Sin embargo, consideró mejor cualquier odio entusiasta, que la suavidad afirmada en la incredulidad y la cobardía; fue su firme convicción que la facultad fría, lógica y analítica es la más asesina de todas. Era necesario, inclusive para el hombre necio, hacerse fiero en la defensa de la falsedad, ya que así “el entusiasmo y la vida no podrían cesar”. No parece que hubiera desarrollado en detalle estas cuestiones por la temprana época de la que estamos hablando; pero pocos hombres han reflejado tan claramente su temperamento en su filosofía, como él lo hizo, y a su filosofía, por tanto, debemos volver una y otra vez.

Si Blake aprendió la naturaleza en sus largos paseos por el sur, en Surrey, y por el norte en Wellings' Farm, aprendió a conocer el arte en las tumbas y en los cielos puntiagudos de la abadía. Sus torres y agujas son jeroglíficos de poética inspiración en más de uno de sus últimos dibujos. “La forma gótica”, solía escribir, “es forma viva”; y las sombras de la gran abadía bien pudieron ser el abrigo que lo preservó de las ideas pseudoclásicas de su tiempo. En algunas líneas, agregadas posteriormente a un graba-

do, compara las grandiosas Iglesias Góticas a la Tumba de Cristo. Cristo fue su nombre simbólico para la imaginación; y la Tumba de Cristo no podía ser otra cosa que un refugio, en donde la imaginación podía dormir en paz hasta el día en que Dios tuviera a bien despertarla. Qué más bello refugio podría haber encontrado que esta antigua abadía? Afuera, la "indefinida" multitud se alborotaba y empujaba; adentro, las "definidas" formas del arte y la visión se congregaban y vivían en Paz.

Un día, ciertas formas que representaban los doce apóstoles, se congregaron alrededor del altar; y sin duda, muchas otras visiones aparecieron de este modo, aunque él, probablemente, no comenzó aún a pensar mucho en ellas, en su significado y su mensaje. Se encontraba entonces ocupado en el estudio de "Eduardo III" y otros fragmentos históricos, y algo de su entusiasmo por la historia pudo haber sido tomado de los monumentos que lo rodeaban.

Otra inspiración provino de los trabajos de Chatterton, quien cinco años mayor, había publicado los trabajos de "T. Rowley"; "The Bard's Song", al final de "Eduardo III", muestra visiblemente la influencia de "La Metamorfosis Inglesa". Debe también haber leído a Spencer, y a los dramaturgos isabelinos. Este fue el único periodo puramente literario y artístico de su vida, ya que en un breve lapso de tiempo llegó a ver el arte y la poesía como lenguajes para la expresión de concepciones, las cuales, aunque bellas, no valen menos por su verdad visionaria que por su belleza. El cambio lo convirtió en un mejor poeta y un mejor artista; pues, "aquel que halla su vida, la pierde; y quien la pierde en mi nombre, la hallará".

Al cumplir los veinte años su aprendizaje terminó, y comenzó a grabar y a dibujar por su propia cuenta. Además, por la misma época, hizo amistad con Flaxman y Fuseli, quienes fueron sus amigos toda la vida, salvo una breve interrupción en el caso del primero, debido a una súbita embestida de "los tigres de la ira". Por este tiempo comenzó también a cortejar a una tal Polly o Clara Woods, "una adorable nenita" que caminaba con él aquí y allá, y que le silbó para que bajara de su nube. Muchas de sus descripciones de "Vala" y unas cuantas de las ilustraciones de los "Libros Proféticos", tales como la Cara Falsa y Sonriente al final de una de las páginas de "Vala", y más de uno de sus poemas, tal como el "Secreto de Amor", es probable que se hayan inspirado en ella.



(El remolino de los amantes)
La Divina Comedia de Dante

Indudablemente, un cierto tipo de belleza femenina, a la vez suave y cruel, emotiva y egoísta, llenó a Blake de una mezcla de terror y asombro que perduró toda su vida. Y no existe evidencia alguna de que otra mujer distinta de Clara o Polly Woods y de su esposa legítima, hubiera tenido incidencia en su vida. La impresión causada por ella fue lo suficientemente fuerte como para perdurar; Tatham ha demostrado como su amor por ella lo enfermó y como tuvo que ser enviado para un “cambio de aires” a casa del hortelano Boucher, en Richmond, donde conoció a la mujer que habría de ser su esposa.

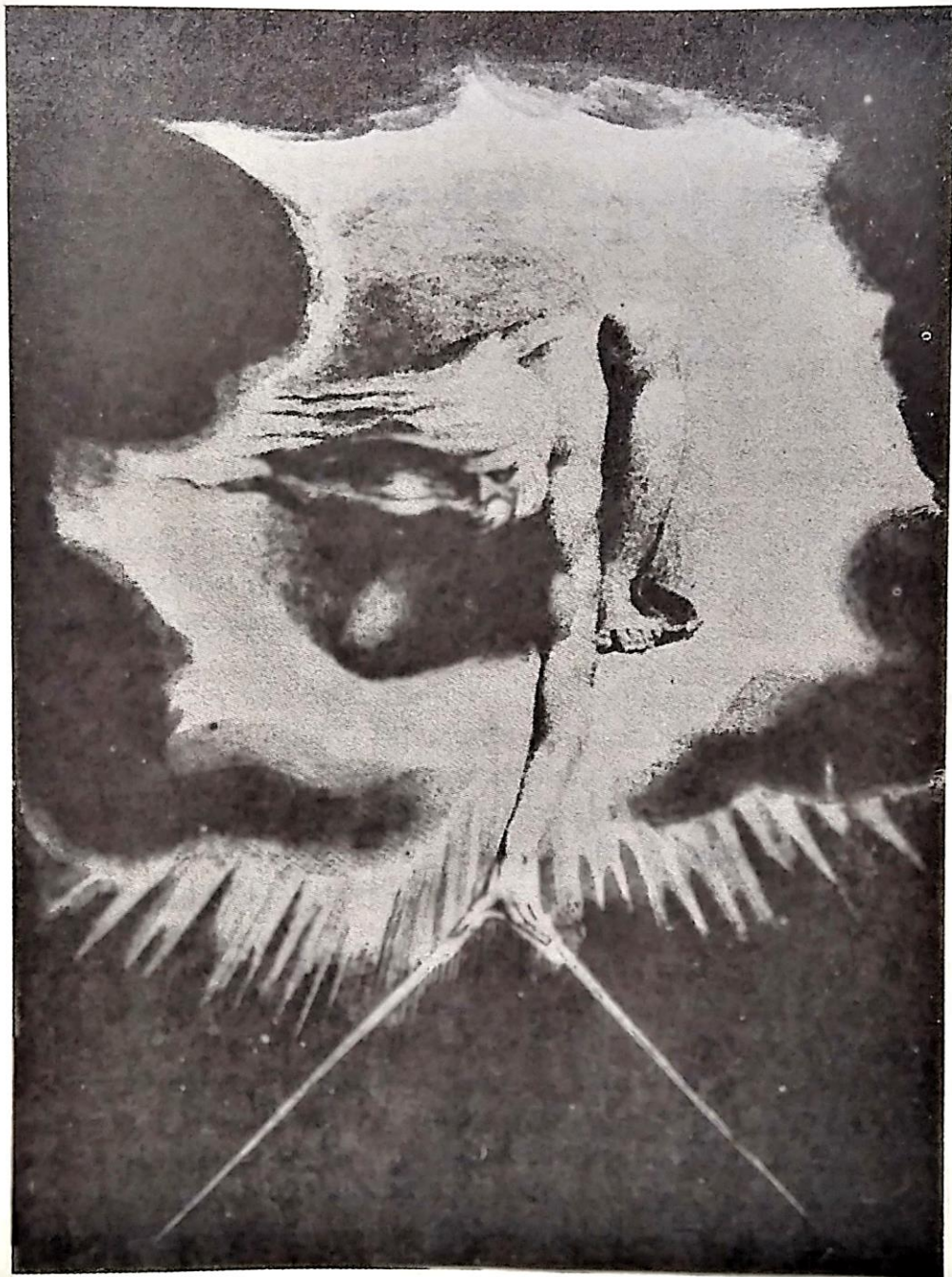
El hortelano tenía una linda y vivaz hija llamada Catherine, quien cada vez que su madre le preguntaba con quien habría de casarse, solía responder: “aún no he visto al hombre”. Una noche, al entrar a la habitación en que su familia se encontraba reunida, vió por vez primera un recién llegado, de rostro agraciado y joven y cabello como fuego —el boceto a lápiz de su propia mano es aquí autoridad— y al momento sintió desvanecerse (dice la fábula) por la intuición de haber visto al marido predestinado. Dejó el cuarto para recobrase, y al volver se sentó al lado de Blake, y oyó de sus labios la historia de su gran amor por la belleza falsa y veleidosa y de su propia infelicidad. “Lo compadezco a usted de corazón”, exclamó ella. “Me compadece?” respondió él; “entonces la amo a usted por eso”. Humillado por su desventurado amor, agradeció un poco de ternura femenina; y de tal gratitud, no por primera vez vista en la tierra, brotó un amor que duró hasta que la vida hubo acabado. Este bonito relato se refleja en el gran espejo de los “Libros Proféticos”. En ellos, la piedad es por siempre el aspecto esencial en el alma femenina. “El Libro de Urizen” describe así la creación de Enitharmon:

*deslumbramiento, pavor, temor, asombro,
petrifican las miríadas eternas
ante la primera forma femenina, ahora separada,
le llamaron Piedad, y buyeron.*

Enitharmon es “la esposa mortal y vegetal de Los; su emanación y, sin embargo, su esposa hasta que el sueño de la muerte pase”. Y el simbólico ser Los, siendo el Tiempo, y varias otras grandes cosas abstractas, es Blake, como puede verse en una rápida lectura de “Milton”.

Una vez Blake confesó a Catherine Boucher que la amaba, retornó a su trabajo durante un año, resuelto a no verla hasta tanto tuviese lo necesario para establecerse con ella; al final del año, el 13 de Agosto de 1782, se casaron y fueron a vivir al número 23, Green Street, en Leicester Fields, hoy Leicester Square. La señora Blake, sin saber leer ni escribir, debió firmar signado ante el registrador. En el curso de unos pocos años había aprovechado tan bien las enseñanzas de su marido, que probablemente aprendió a copiar sus manuscritos; existen pocas dudas de que el claro y nítido estilo de escritura que aparece aquí y allá, es suyo, y ella, ciertamente, ayudó a colorear sus libros iluminados. Aprendió, inclusive a ver visiones, advirtiendo un día una larga procesión de reyes y reinas ingleses que desfilaban con paso silencioso. No tuvo hijos, pero retribuyó a su esposo la falta de voces infantiles con un amor que no tuvo límites y una amistad que no supo de vacilaciones. De día, hacían largas caminadas, a menudo hasta de treinta millas, y luego de cenar en una fonda del camino, retornaban bajo la luz de las estrellas; a menudo de noche, cuando las presencias le ordenaban levantarse de la cama y escribir, se sentaba a su lado y lo tomaba de la mano.

Un año después de su matrimonio, su primer trabajo, “Esbozos Poéticos”, fue publicado a expensas de Flaxman y algunos de sus amigos diletantes, quienes acostumbraban reunirse en casa del Reverendo Mr. Mathews, No. 28, Rathbone Place. El número 28 es hoy un taller de reparación de sillas y paraguas, pero entonces era una de las más elegantes casas en el norte de Londres, en la vía a The Jew’s Harp House y al Green Man. El prefacio dice que los poemas fueron escritos entre los doce y los veinte años. Entonces, Blake tenía 26 años y por tanto debió haber estado silencioso durante estos seis años. Se encontraba en un periodo de transición. Acaso había perdido el interés por su trabajo exclusivamente literario, y no había aprendido aún a poner música a sus simbólicas visiones. Estos poemas definen una época en la literatura inglesa, ya que fueron la primera apertura del largamente sellado pozo de la poesía romántica; éstos, y no los trabajos de Cowper, Thompson y Chatterton, constituyen los verdaderos heraldos de nuestra moderna poesía de la naturaleza y el entusiasmo. No hay en ellos indicio de misticismo, pero las frases e imágenes del texto que pronto irían a pasar del estado metafórico al simbólico y a adquirir significación mística, son bastante comunes. El narrador del “Canto Loco” se compara a sí mismo con “un demonio escondido en una nube”; y hoy en día oiremos, en poemas definitivamente



Europa

místicos, acerca de un “niño en una nube” y de “Mi hermano John /El malo/ en una nube negra diciendo su lamento”; ya que la nube y el vapor llegaron a ser para él, símbolo, tanto de las emociones corporales como del cuerpo mismo.

“Eduardo III” cuenta de “ciudades de oro”, no obstante que el poeta no sabía aún nada de las edades de oro, plata y bronce; y cuenta del tiempo aquel en que el pulso latiría lento

*y el gusto y el tacto y la vista y el oído y el olfato
que cantan y bailan
alrededor del bien forjado trono de la Razón
huirán y lo dejarán abandonado*

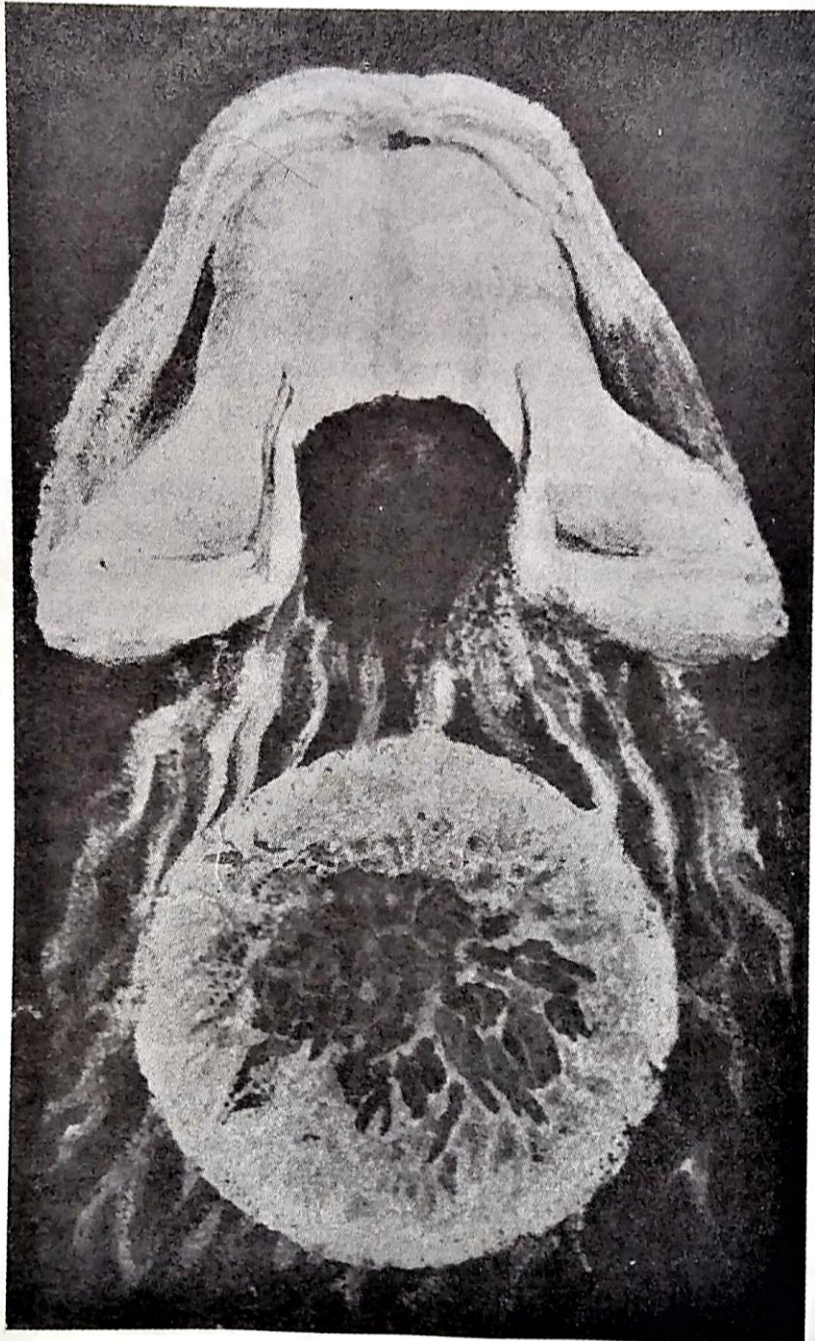
pues aún no había aprendido a contar y simbolizar estos sentidos y a llamarlos “hijos de Albion” y a dibujarlos danzando alrededor del hombre caído entre los monumentos druidicos de la antigua Bretaña.

Un libro, llamado por su actual propietario Mr. Murray, (a raíz de una frase del primer párrafo) “La Isla en la Luna”, fue escrito quizás inmediatamente después del término de sus seis años de silencio. Muestra de manera vacilante y débil, el albor del periodo místico. Se trata de una tosca y descuidada sátira contra los diletantes y los frívolos que se congregaban alrededor de Mr. y Mrs. Matthews, pero contiene algunos versos que no se encuentran en ninguna parte.

La prosa, retocada aquí y allá por un débil humor, tiene sólo algo de interés autobiográfico. En este aspecto es, sin embargo, importante, ya que el manuscrito se ilumina con una furia ciega contra las superficialidades de la filosofía y la piedad de su época. El libro debe ser leído una vez y luego olvidado, pues pertenece al lado débil de un hombre fuerte, a su petulancia, a una cierta timidez pendenciera que lo asaltó por épocas. Hay en él un peculiar y desagradable poema sobre la cirugía, el cual fue, según parece, su primer verso simbólico, y además algunos poemas incluidos luego en “Los Cantos de Inocencia”. En 1804 habría de escribir que “de nuevo estaba iluminado por la luz” que había “disfrutado” en su juventud, la que “por espacio de veinte

años se había apagado como si se hubieran cerrado las rejas de puertas y ventanas". Se debió este oscurecimiento de la luz espiritual al despertar de su furia contra los hombres y las mujeres de su tiempo? "El Argumento" de "Las Bodas del Cielo y el Infierno", entonces a punto de ser escrito, cuenta como el "hombre justo", es decir el hombre imaginativo, recorrió el valle de la vida mortal entre rosas y manantiales de agua viva, hasta que "el villano", el hombre sin imaginación llegó a morar entre las rosas y las fuentes, y entonces, "el hombre justo", penetró en "la espesura" entre los "leones" de la protesta amarga. Sea lo que fuere, la luz apagada, "como si se hubieran cerrado las rejas de puertas y ventanas", si el recuerdo de Blake no lo engaña acerca de estos veinte años, la escritura de "La Isla en la Luna", y una disputa con el círculo de Rathbone Place, de la cual poseemos una vaga información, debieron ocurrir por la misma época.

En 1784 a la muerte de su padre, William Blake se mudó a la casa vecina de aquella en que había nacido, heredada por su hermano James, y estableció allí un almacén de impresión en sociedad con uno de sus compañeros aprendices, y tomando a uno de sus hermanos, Robert, como aprendiz de grabado. En 1787 Robert cayó enfermo y murió; durante el tiempo de su enfermedad William lo asistió con tal devoción, que se cuenta que durmió durante tres días cuando su ayuda no fue necesaria. Había visto el espíritu de su hermano ascendiendo y batiendo palmas en señal de alegría. Podía dormir tranquilo. Poco después de la muerte de Robert, desaveniencias con su socio ocasionaron el cierre del almacén y Blake se mudó a la vecindad (Polland Street); allí comenzó la que habría de ser la gran obra de su vida. Una noche, una forma parecida a su hermano Robert, se le acercó y le enseñó como grabar sus poemas en cobre y como imprimir ilustraciones y márgenes ornamentales en las páginas del poema. Años después escribió a un amigo: "Se que nuestros amigos difuntos están realmente más cerca de nosotros que cuando se muestran aparentemente ante nuestra vida mortal. Hace 13 años perdí un hermano, y diariamente y a cada hora converso con su espíritu, lo veo en remembranza y en la región de mi imaginación. Atiendo sus consejos, y aún ahora, escribo de acuerdo a sus dictados. Perdóname por expresarte así mi entusiasmo, el cual quisiera compartir con todos; pues es para mí motivo de alegría inmortal, aun en este mundo. Sigue así y te persuadirás cada vez más y más, que toda pérdida mortal es una ganancia inmortal. Las ruinas del tiempo erigen mansiones en la eternidad".



El libro de Urizen

De inmediato se dispuso a llevar a cabo las disposiciones del espíritu. Contaba ahora con un cierto número de poemas propios, y comenzó al punto a imprimir "Los Cantos de Inocencia". Dibujó los poemas sobre metal con un barniz compuesto básicamente de brea y trementina; la lámina fue luego puesta en un baño ácido, y todas las partes no cubiertas por el barniz, fueron hondamente labradas hasta que la escritura y el dibujo aparecieron en alto relieve, listos para ser entintados y llevados al rodillo. Luego, imprimió las hojas en una prensa por la cual pagó, cuenta el diario de Mr. Linnell, cuarenta libras; y luego las coloreó y en algunos casos las doró a mano. El legible y claro texto de profecía y música fue escrito al revés sobre el cobre con maravillosa precisión y paciencia.

En 1789 aparecieron primero "Los Cantos de Inocencia", y luego "El Libro de Thel", misales iluminados de cantos, en los que cada página es una ventana abierta al cielo, pero abierta, no como en los días de Noé para la efusión del diluvio de "tiempo y espacio" sino una a través de la cual podemos ver "la edad dorada", y "la imaginación que vive por siempre", y hablar con aquellos que habitan allí cerca de la "Poesía, la Pintura y la Música, los tres poderes que el hombre posee para conversar con El Paraíso, los cuales no fueron barridos por el diluvio. ¡Ay! los poemas al ser impresos en blanco y negro, aunque maravillosos y llenos de jubilosa paz y alegre simplicidad, no son sino débiles sombras de lo que son en los libros de Blake, en los que entretejidos diseños los acompañan, y tintas doradas y amarillas se difuminan sobre la página como nubes veraniegas. Estos poemas son la canción mañanera de su genio. El pensamiento del dolor del mundo y esa indignación a la que llama "la voz de Dios", pronto comenzaron a enronquecer la dulzura, si bien ahondaron la música de sus cantos.

El tercer libro que salió de su imprenta, "Las Bodas del Cielo y el Infierno", fechado en 1790, posee la nota fiera que jamás murió del todo en su trabajo. Fue seguido en 1793 por "Las Visiones de las Hijas de Albion", "América", "Europa", "Las Puertas del Paraíso", y "El Libro de Urizen"; en 1794, por "Los Cantos de la Experiencia"; en 1795 por "El Canto de Los", "Ahanía", y en 1804 por "Jerusalén" y "Milton". Escribió además un largo poema llamado "Vala", entre las fechas de 1797 y 1804 ó 1805, pero no lo publicó quizás debido al costo y la dificultad. Es el más espléndido

y el más largo de sus trabajos místicos y fue publicado por Mr. E. J. Ellis y por mí, por la primera vez, en "The Works of William Blake". Una idea de su lozana belleza puede ser obtenida de los pasajes citados en este libro. Hay además un documento de una "Biblia del Infierno", de la que la portada se conserva. También de un poema inconcluso llamado "La Revolución Francesa" el cual fue impreso de manera corriente por un tal Johnston del cementerio de St. Paul. Igualmente de "Las Puertas del Paraíso, para Niños", y de un libro de grabados titulado "Othoon".

Los primeros de los libros que han llegado a nuestras manos muestran la influencia de Jacob Boehme y del simbolismo cabalístico, y es probable que la lectura de "The Mornig Redness", "Misterio Magnum", y fragmentos ocasionales de filosofía mágica medieval, tales como los trabajos de Cornelio Agrippa, entonces bastante conocidos en traducciones, liberaron su intelecto del intelecto espectral y formal de Swedenborg, y le enseñaron a pensar en el significado de sus propias visiones. Pudo además haber conocido místicos y aun estudiantes de magia, ya que por entonces había un grupo secreto trabajando en Londres bajo la dirección de tres hermanos de apellido Falk. El miniaturista Cossway también pudo haberse atravesado en su camino, y Cossway, mantuvo una casa dedicada a la invocación de espíritus.

Su propia iluminación llegó a la cúspide entre los 20 y los 27 años; es decir, entre el final de su actividad propiamente literaria y el "apagón" de la luz del espíritu "como si se hubiesen cerrado las rejas de puertas y ventanas". Los seis silenciosos años bien pudieron haber sido silenciosos, dado que la verdad se le venía encima, como bellamente dijo Boehme, "a la manera de una ducha repentina". Como quiera que haya sido, su iluminación fue ante todo una liberación de Swedenborg. "Las Bodas del Cielo y el Infierno" es, ciertamente, una réplica a "Cielo e Infierno", de este último, recientemente traducido, y probablemente muy oído por Blake en las conversaciones de su Swedenborgiano amigo Flaxman, y de su no menos Swedenborgiano hermano James. "Un nuevo cielo ha comenzado", escribe en una de sus primeras páginas "y tiene treinta y tres años de advenimiento. "El infierno eterno revive, y ¡mirad!, Swedenborg es el ángel sentado en la tumba; sus escritos son la plegada ropa de lino".

(1) La creativa imaginación de William Blake, el Cristo en él, se había levantado de

(1) Alusión a la resurrección de Lázaro. N. del T.



Un espíritu saltando de una nube

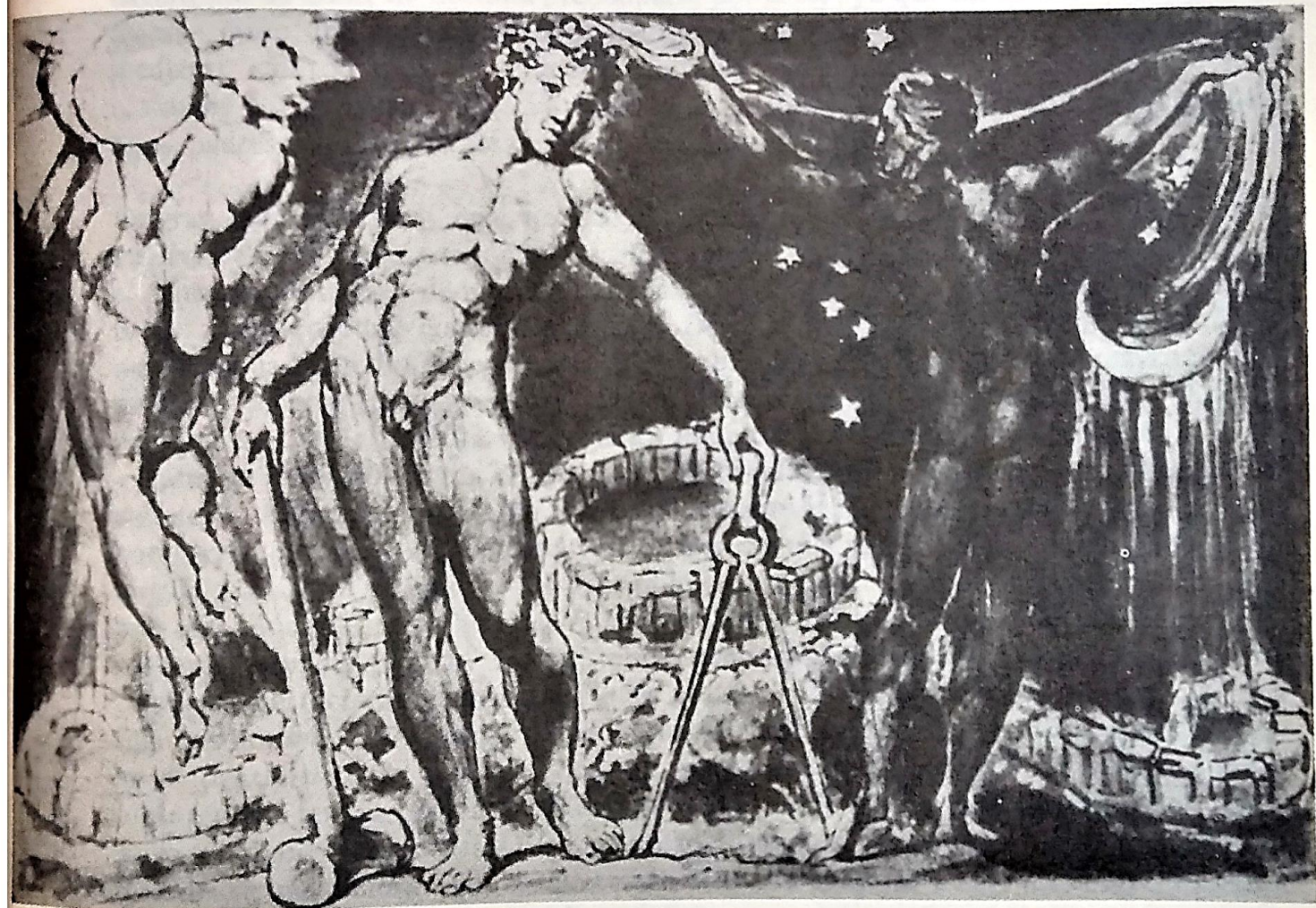
la tumba a los treinta y tres años, y con ello el infierno había reanudado su actividad, y el cielo su pasividad y las vestiduras de la fe teológica que por tanto tiempo lo habían disfrazado, fueron desechadas. La feroz invectiva de una página posterior, en la que se afirma que Swedenborg no había escrito ninguna verdad nueva, sino todas las viejas falsedades, unida a una glorificación de los místicos anteriores, Boehme y Paracelso, nos permite reconocer la rabia de un hombre contra algo que por largo tiempo le había desviado y frustrado.

Con el paso del tiempo retornó en alguna medida a la vieja admiración, aunque nunca a la vieja sumisión, hasta llegar Swedenborg a ser en "Milton" "el más fuerte de los hombres", "Sansón esquilado por las iglesias", y en "El Catálogo Descriptivo" un "visionario" cuyas obras "bien valen el estudio de poetas y pintores", por ser "el fundamento de grandes cosas". Pero no debe olvidarse que sea cual fuere lo que Blake prestó de Swedenborg o Boehme, del místico o del cabalista, lo tornó hacia sus propios propósitos y lo transfirió a un nuevo sistema creciendo como una flor de sus propias raíces; complementando de muchas formas, sin controvertir sus aspectos esenciales, los sistemas de sus grandes predecesores; tampoco puede olvidarse que Blake se ubica entre los místicos de Europa al lado de Jacob Boehme y los hacedores de la Cábala, tan original como ellos e igualmente profundo. El es uno de esos grandes artífices de Dios, que decían misteriosas verdades a un pequeño clan. Los otros se dirigían a teólogos y magos, él a poetas y artistas; los otros sacaron sus símbolos de la teología y la alquimia, él de las flores de la primavera y las hojas del verano. El mensaje es, sin embargo, el mismo; y la verdad expresada es la verdad que Dios habló a la roja arcilla en el comienzo del mundo.

Lo esencial de la enseñanza de los "Libros Proféticos" puede ser mejor explicado por algunos extractos de sus "escritos en prosa", ya que el lenguaje de los primeros es excesivamente técnico. "Dios está presente tanto en los más bajos efectos como en las más altas causas", escribió en una de las márgenes de los "Aforismos" de Lavaxter; "La creación, debe recordarse, es Dios descendiendo de acuerdo a la debilidad humana; Nuestro Señor es la palabra de Dios y todo en este mundo es la palabra de Dios, y en su esencia es Dios". Sin embargo, la porción de creación que podemos ver y tocar a través de nuestros sentidos corporales está "infectada" por el poder de Satanás, uno de cuyos nombres es "Opacidad"; mientras que la parte que podemos ver y tocar con los senti-

dos espirituales, y que llamamos "Imaginación", es en verdad el "cuerpo de Dios", y la única realidad. Pero debemos luchar por alcanzar ese mundo imaginativo, y no dejarnos engañar por la "memoria" disfrazada de imaginación. Así ascendemos por la poesía, la música y el arte, los cuales buscan siempre "expulsar todo aquello que no es inspiración" y "los harapos podridos de la memoria", y llegar a ser "los socios divinos". Por esta razón, dice que los apóstoles de Cristo fueron todos artistas, y que "el Cristianismo es arte"; y que "la ocupación del hombre son las artes", que "Israel salvado de Egipto es arte salvado de la naturaleza y la imitación"; y que todos debemos comprometernos "ante el mundo en algún propósito mental". Debemos tomar una parte del reino de la oscuridad, del vacío en que vivimos y "circuncidando lo indefinido" con un "trazo firme y determinado", hacer de ella albergue de Dios; ya que debemos recordar que Dios vive solo "en partículas diminutas", en la vida hecha bella y agraciada y vital, mediante la significación imaginativa; y que todas las cosas valiosas, los actos valiosos, los pensamientos valiosos, son obras de arte o de imaginación. En la medida en que obremos así, eliminamos la mortalidad y la infección de las cosas que vemos y tocamos, y las hacemos existir para nuestros sentidos espirituales, "los numerosos y engrandecidos sentidos"; y contemplando la belleza y la verdad, no veremos más "accidente ni azar", y el indefinido vacío "y un juicio final" nos evitan, y el mundo se consume "ya que las cosas se queman cuando dejamos de observarlas".

"La razón", o los argumentos de la memoria y de las sensaciones corporales, nos liga a Satanás y a la opacidad, y ésta es el único enemigo de Dios. El pecado despierta la imaginación, ya que proviene de la emoción, y es por tanto más caro a Dios que la razón, la cual está del todo muerta. El pecado debe sin embargo, evitarse, ya que somos prisioneros y debemos observar las normas de nuestra prisión puesto que "no se puede alcanzar la libertad en este mundo sin lo que se denomina virtud moral; y no se puede poseer virtud moral, sin sujetarse a aquella mitad de la razón humana que odia la virtud moral". Pero reconozcamos que éstas no son sino las "leyes de la prudencia", y no nos permitamos llamarlas "leyes de Dios", pues nada agrada a Dios excepto la feliz invención de cosas bellas y exaltadas. En efecto, El estima mejor que violemos todos los mandamientos a que nos hundamos en un conformismo muerto. Mejor cualquier forma de maldad imaginativa (cualquier lujuria o cualquier odio) que una virtud no imaginativa; ya que "la imaginación humana" es "la fruición y la visión Divinas", "en las que el hombre vive eternamente". "Es en sí misma la existencia humana". "No



Jerusalen

me interesa si un hombre es bueno o malo”, (dice Los, “la mente eterna”, en “Jerusalén”); “todo lo que me interesa es si él es sabio o estúpido: Ve y quítate la santidad y ponte el intelecto”; y por intelecto entiende imaginación. Aquel que tiene a la imaginación por su Dios, no necesita preocuparse por la ley, ya que nunca hará mal a su hermano. Dado que amamos a todos los que se introducen en nuestra imaginación, y mediante ella todas las vidas devienen una ya que un hombre vive solamente en el rostro de su hermano, y “de las lágrimas, y los amores de sus hermanos, hermanas, hijos, padres y amigos, sin los cuales su vida deja de existir”.

La gran contienda de la imaginación y la razón, es descrita a lo largo de “Los Libros Proféticos” bajo varios símbolos, principalmente bajo el conflicto simbólico de Los, el principio formativo divino que se sitúa a mitad de camino entre la existencia absoluta y la vida corporal contra Urizen, “el Dios de este mundo”, creador de las leyes muertas y la negación engegueda. Blake consideró esta doctrina de la mayor importancia, y sostuvo haberla escrito bajo el dictado de presencias espirituales. “Escribí este poema bajo el impulso de dictados inmediatos (refiriéndose a ‘Jerusalén’) de 12 y hasta de 20 ó 30 líneas de una vez, sin premeditación e incluso en contra de mi voluntad. El tiempo que tomó escribirlo se tornó inexistente, y este inmenso poema, que parece el trabajo de toda una vida, existe, sin que para escribirlo hubiese requerido ningún trabajo ni estudio”. Es imposible, en un corto ensayo como éste, hacer algo más que consignar estos hechos, ya que discutir o considerar qué eran esas presencias, requeriría muchas páginas. Lo que quiera que fuesen, presencias o meras fantasías, las palabras que dictaron permanecen para nuestra maravilla y agrado. No hay allí una sola palabra que no sea significativa y precisa para el estudioso atento; y muchos pasajes de poesía simple, y los maravillosos dibujos, permanecen para quienes no pueden o no quieren realizar un trabajo laborioso. El libro de Merlin yace ante nosotros, abierto; y si no podemos descifrar sus misteriosos símbolos, podemos entonces soñar bajo la melodía de evocaciones que no nos está permitido conjurar y bajo los colores extraños y las trenzadas formas de sus amplias páginas.

En 1793 Blake se trasladó a Hércules Buildings, Lambeth, además de la ilustración de sus “Libros Proféticos”, artísticamente trabajó con ardor, sobre todo en “Nabucodonozor”, una inmensa acuarela, en “La Casa de Leprosos”, y en “Elohim creando a

Adan"; y en una serie de diseños para "Los Pensamientos Nocturnos" de Young, de los cuales algunos fueron impresos con el poema en 1797. Los restantes son posesión de Mr. Bain, del Haymarket, quien gentilmente los muestra a los estudiosos de Blake; los diseños impresos son por supuesto, en sencillo blanco y negro, pero el resto son tenues bocetos luminosos en acuarela.

En Lambeth también, vió el único fantasma de su vida. "Cuando hablaba sobre fantasmas", escribe Gilchrist, "solía decir que los fantasmas no se aparecían con frecuencia a los hombres imaginativos, sino únicamente a las mentes comunes que no advertían los espíritus más puros. Un fantasma era algo percibido por el vulgar ojo corporal, una visión de lo mental. 'Vió usted alguna vez un fantasma?' le preguntó un amigo. 'Solo uno' fue la respuesta. La cosa sucedió así: estaba una noche en la puerta de su jardín en Lambeth, y al mirar casualmente hacia arriba, vió una horrible figura 'recubierta de escamas, horrorosa', caminando escaleras abajo hacia él. Más asustado que nunca, giró sobre sus talones y salió volando de la casa".

En 1800 abandonó Londres por primera vez. Flaxman le había presentado a un tal Hayley, popular poeta de su época, quien vertía ríos de versos, siempre lúcidos, siempre racionales, siempre faltos de inspiración. Escribía prosa también, y por aquella época se encontraba en su casa de campo, ocupado en organizar un texto sobre la vida de Cowper. Blake fue invitado a grabar las ilustraciones y a establecerse en el vecindario. Al comienzo todo marchó bien; el poblado de Felpham parecía un lugar bello, querido por Dios y por los espíritus. Blake se encontró con toda suerte de reyes, poetas y profetas, caminando en sombrías multitudes a la orilla del mar: "sombras majestuosas, grises pero luminosas y superiores a la altura común del hombre"; otros y aún más finos seres se le presentaron. "Has visto alguna vez un funeral de hadas?" preguntó Blake a una señora que se sentó a su lado en una reunión en casa de Hayley. "Jamás, señor", fue la respuesta. "Yo sí" replicó Blake, "pero nunca antes de anoche. Me encontraba escribiendo en el jardín; reinaba una absoluta calma en las ramas y las flores, y una dulzura fuera de lo común en el aire. Oí un suave y agradable sonido sin saber de donde provenía. Al cabo, ví moverse la amplia hoja de una flor, y bajo ella, una procesión de criaturas de la talla y el color gris verdoso de los grillos. Portaban un cuerpo tendido sobre la hoja de un rosal, al que enterraron entre cánticos,



(las puertas de la muerte)

El Sepulcro de Blair.

desapareciendo luego". En otra parte, Blake ha descrito las hadas como "los soberanos del mundo vegetal"; y vegetal fue para él un término que significó "corporal" y sensual. También se dice de Jacob Boehme que tuvo visiones de hadas.

Luego de cierto tiempo, el mecenazgo se convirtió en algo insoportable para Blake, y el amable y mundano Hayley, una carga más insistente y pesada que el grillo de la antigüedad. Hayley, además de dar al profeta, su invitado, poco más que trabajos mecánicos, le procuraba excelentes señoras, amables y mundanas como él mismo, que deseaban miniaturas y pantallas pintadas. Al tiempo, Blake comenzó a tirarle a la cabeza con petulantes epigramas, aunque por épocas, la mundanidad desaparecía, y sólo la amabilidad de Hayley se hacía visible. Y era entonces cuando afirmaba que Hayley le había mantenido seguro por buena voluntad, "a través de terrores y batallas espirituales no conocidas por ningún hombre sobre la tierra", los cuales, de no haber sido así, habrían hecho de los 3 años de su estadía en Felpham "los años más oscuros padecidos por algún mortal". Hacia el último año, ocurrió un suceso que despertó su adormecida gratitud. Una noche encontró un soldado en su jardín, y no sabiendo que había sido puesto a cavar por orden del jardinero, respetuosamente le solicitó que se marchara. El hombre rehusó con amenazas, y Blake, enfurecido, lo cogió por los codos y, a pesar de su forcejeo, le puso en el camino que conducía a la guarnición. El soldado se vengó jurando que Blake "había lanzado maldiciones al rey y hecho votos por Napoleón". Blake fue arrestado. Hayley vino enseguida y lo puso en libertad bajo fianza; y aunque por esos días sufrió una caída de su caballo, se presentó en el juicio y dió evidencias de su conocimiento de Blake. El caso fue juzgado en Chichester el 11 de Junio de 1804, y el veredicto "no es culpable", fue seguido por un estruendoso aplauso. Mucho tiempo después, un viejo hombre recordó los ojos chispeantes de Blake. El soldado, de nombre Scoffield, aparece en "Jerusalén", como símbolo de Adán, presumiblemente porque "la indignación honesta", que es "la voz de Dios", lo expulsó del jardín.

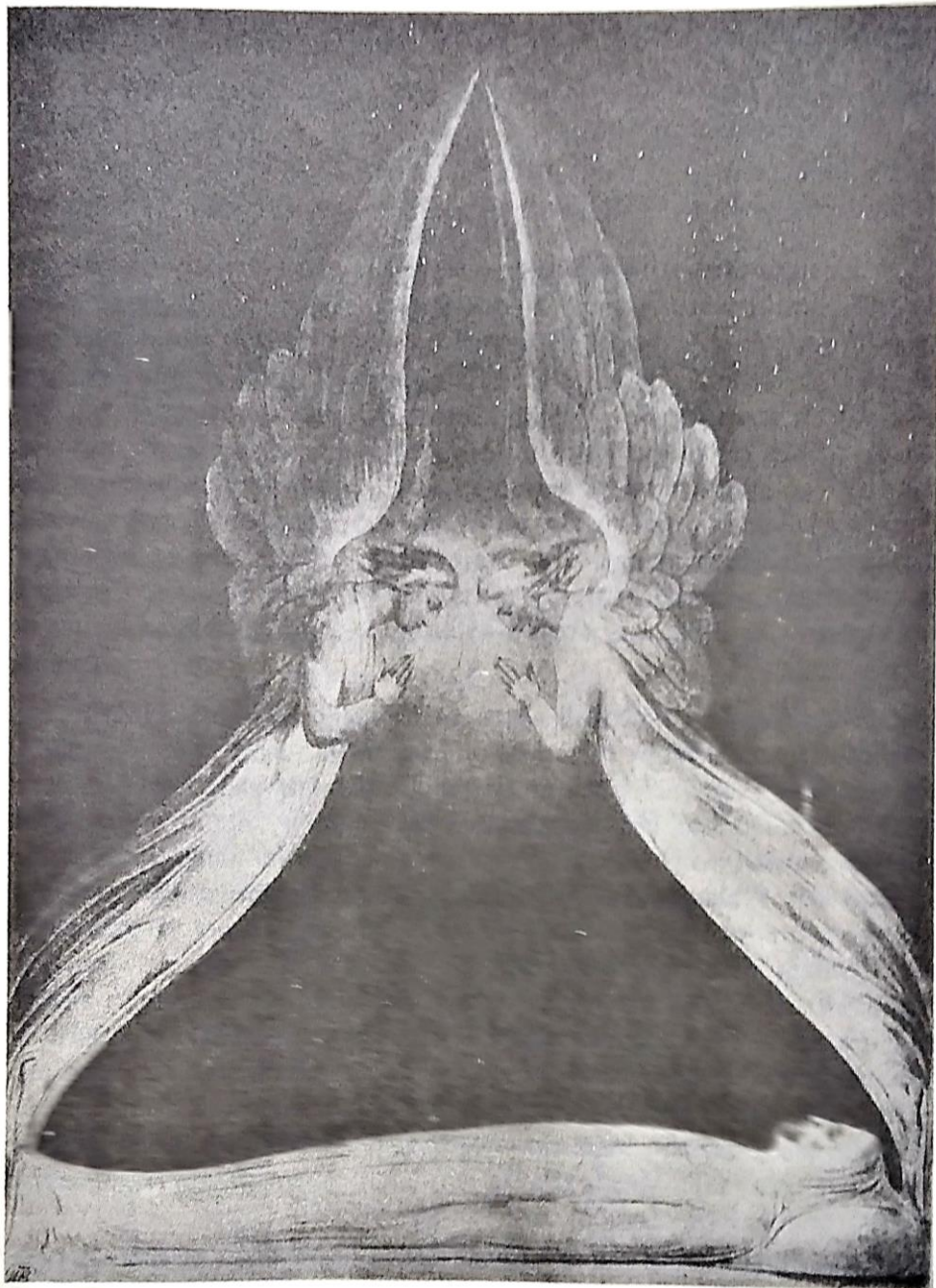
Blake sostenía que los "sucesos naturales", no eran sino simbólicos mensajes de los poderes desconocidos. Las gentes de Felpham recuerdan aún hoy a Hayley, y la tradición lo ha recubierto de una suerte de mitológica admiración y de una sugestividad que parece haber sobrevivido a la conversación de Blake en alguna taberna. Tenía dos

esposas y se cuenta que a una de ellas la retenía en el monte, con un pie encadenado al tronco de un árbol. Blake le habría dado a ésto el sentido de un cautiverio de la mitad de su imaginación en “el mundo vegetal”, (que es el reino de Satán) y la nada. La leyenda popular ha hecho por Hayley aquello que Blake hizo por Sooffield: le otorgó un lugar en la mitología.

En 1804 retornó a Londres. Alquiló una casa en South Molton Street, y allí grabó “Jerusalén” y “Milton”. Estos, con excepción de “El fantasma de Abel”, un fragmento dramático escrito mucho antes pero que sólo apareció en 1822, fueron sus últimos poemas publicados por él. Continuó hasta el final de sus días encontrando compradores ocasionales para éstos y otros “Libros Proféticos”, pero jamás quién los leyera o entendiera. Sin embargo, no cesó de escribir. “He escrito más que Rousseau o Voltaire”, dijo en uno de los últimos años de su vida; seis o siete poemas épicos tan largos como los de Homero, y veinte tragedias tan extensas como Macbeth. . . Escribo bajo el dictado de los espíritus, y al escribir he visto las palabras ondeando por el cuarto en todas direcciones. Lo que he escrito ha sido luego publicado, y los espíritus pueden leer”.

De allí en adelante los trabajos publicados fueron sólo pictóricos. Era consciente ya de que “la luz por tanto tiempo oculta” para él, “como si se hubiesen cerrado las rejas de puertas y ventanas”, había venido de nuevo, e intuía un gran período de creación artística. No había conquistado “el demonio espectral” que había entorpecido su poder y oscurecido su inspiración?.

Los primeros trabajos de este nuevo y mejor período fueron hechos para un cierto editor Crombeck, quien le pidió ilustrar “El Sepulcro” de Blair. Estas ilustraciones siempre ocuparán un lugar entre las mejores. Son mucho menos ilustraciones de Blair, que expresiones de sus propios sentimientos y visiones; vemos allí al cuerpo y al alma, lanzándose el uno en brazos del otro en el día del juicio, el alma flotando sobre el cuerpo y explorando los nichos de la tumba; y al bueno y al malo ante el trono del juicio de Dios, no a la manera como estas cosas aparecen a los ojos ortodoxos de Blair, sino como aparecen a los ojos místicos de William Blake. El alma y el cuerpo son, en un aspecto, energía corporal y amor espiritual; en otro, razón y pasión. Y su



Los ángeles suspendidos sobre el cuerpo de Cristo en el Sepulcro.

unión no es lo corporal triunfando sobre la muerte, sueño de los ortodoxos, sino aquella paz final de Dios al oír al cuerpo y al alma gritar “allá” al unísono; a sus ojos, la tumba es el sueño de la razón, y el juicio final no la audiencia de un legislador personal, sino el “despojo” de la “naturaleza” y del “entendimiento corporal”.

Cromeck entregó estos diseños a Schiavonetti, excelente grabador, pero seguidor de la escuela de moda de “manchas y opacidades”, de suaves sombras y quebradas luces, y no a la desueta escuela de “firme y determinado trazo”, a la que Blake pertenecía. A Blake, asimismo, le había sido prometida la tarea de grabarlos; la escogencia de otro grabador fue una seria pérdida de dinero para él. El resultado de todo ésto fue una disputa que alcanzó máxima vehemencia cuando Cromeck sumó a la equivocación anterior, el destinar a Stothard la tarea de pintar un grabado de “Los Peregrinos de Canterbury”, concibiendo la idea luego de haber visto a Blake trabajar sobre este tema con iguales intenciones. Blake trató de vengarse mediante una exhibición de sus pinturas, “Los Peregrinos de Canterbury”, entre ellas; la exhibición fue colgada en casa de su hermano James, en Golden Square, en 1809, y constituyó un rotundo fracaso.(1)

Tanto el catálogo como los manuscritos están llenos de magnífica y sutil ironía y de rabia violenta y petulante. Blake no moderaría su pasión, ya que siempre combatió una época que amó la moderación, la componenda y las frases medidas; una época de “descreimiento y miedo” y de escasez imaginativa. No había él dicho “traed el número, el peso y la medida en época de carestía”? y con él no había escasez; y también que “el camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría”? Su falta no fue el no haber moderado la pasión, sino el no haberse prevenido de no enfurecerse con individuos sino con “estados” de la mente. El mal que denunció era realmente el mal, pero los hombres, a quienes combatió, realmente no lo personificaban. El turbulento corazón del místico no podía sino enfurecerse contra una época que desconocía su corazón y que le ignoraba. No asombra que hubiese caído, desesperado por hacer comprender a alguien su sutil filosofía de la vida, en muchas groseras y nada filosóficas rapsodias de odio, cuando estaba demasiado furioso como para ocultarse a sí mismo en tormentosas nubes de paradojas.

(1) Yeats presentó algunos extractos del catálogo impreso y de unas indicaciones al público, que jamás llegaron más allá de la etapa manuscrita.

Probablemente jamás vió buenas pinturas de las Escuelas Florentina y Flamenca, pero considerando que eran ellas la fuente del arte de su tiempo, las denunció con violencia. No habían ellas sacrificado el trazo intelectual en aras de indefinidas luces y sombras, y renunciado a las cosas imaginativas por aquello que a sus ojos parecía sólo copia sin imaginación de la vida corporal y la materia muerta?.

No eran ellos sus enemigos en todos los aspectos, y los enemigos de Rafael, y Miguel Angel y Durero?. Llevó a cabo, de manera ciega e inútil, algo de la protesta realizada después por los prerafaelistas con más éxito. Ellos buscaban un resultado artístico y estaban tranquilos. El, en cambio, veía en cada problema la lucha frontal entre la luz y la oscuridad, y no hallaba la paz. Para él, el universo parecía lleno de una excitación intensa, a la vez infinitesimal e infinita, “pues en cada hoja, en cada átomo de polvo, Los, la ‘mente eterna’, guerreaba con el dragón Urizen, ‘el Dios de este mundo’ ”. Los “puntos y losanges” y las “indefinidas” sombras de pintores y grabadores asumían portentosos significados ante sus visionarios ojos. “Se que la gran mayoría de los ingleses se interesa por lo indefinido”, escribe, “lo cual miden según la doctrina de Newton sobre los flujos de un átomo, algo que no existe”; (es decir, pertenece a la razón y no a la imaginación; a la naturaleza y no a la mente). “Estos son los políticos, y precisan que el arte Republicano” (un sistema de pensamiento o de arte que dá a cada una de las partes, individualidades separadas y derechos separados, tal como en una República) “es contrario a su átomo, dado que una línea o un esbozo no se forma por azar. Una línea es una línea en sus divisiones más ínfimas, sea ella recta o curva. Es ella misma, y no puede ser medida por nada distinto. . . Pero desde la Revolución Francesa, los ingleses son intercambiables unos por otros; un feliz acuerdo, en el que yo, al menos, no estoy de acuerdo”. “Los puntos y losanges”, “las manchas y opacidades”, no tienen individualidad cuando se las aísla, y lo que es cierto de ellos, es cierto también de los hombres para los que las “manchas y opacidades” se producen; pues, no son todas las cosas simbólicas, y no es el arte el mayor de los símbolos?. En su filosofía, tal como fue expuesta en “Los Libros Proféticos”, dió cabida a todo, inclusive a la “naturaleza” y a los estorbos corporales; pero a lo más elevado dejó lugar sólo en su interpretación de la filosofía, olvidando que jamás debemos ser militantes, ni siquiera militantes del espíritu.

Durante cierto tiempo su bolsillo estuvo vacío, viviendo él y su mujer, si creemos a Cromeck (que no debiéramos), de 10 chelines a la semana; y así habrían continuado hasta el final, de no haber conocido Blake en 1818 a John Linnell, el paisajista, quien habría de ser el más generoso mecenas de su vida. Por aquella época, también, trabó relación con otro buen amigo, John Varley, “el padre de la acuarela moderna”, para quien hizo una serie de dibujos de sus “visitantes espirituales”. “El Fantasma de una Pulga” (símbolo del hombre rapaz), “El Hombre que construyó las Pirámides” (símbolo, probablemente, del hombre de poder mundano, ya que Egipto es la naturaleza o el mundo, y las pirámides una gloria de Egipto) y muchos otros.

En 1821 se mudó de Polland Street a Fountain Court, e hizo para Mr. Linnell la famosa serie de dibujos para “Job”, que es quizás su obra maestra. Su austera majestad, demasiado bien conocida para requerir aquí de cualquier descripción, contrasta con la fantasiosa belleza y delicada gracia de sus primeros trabajos. La vida había retocado su imaginación de melancolía. Recibió 100 libras por las planchas, y se le darían otras 100 luego de su publicación. 50 de estas 100 le fueron entregadas antes de su muerte, pues la lentitud de la venta no permitió que la suma fuera mayor. En 1822 pintó una muy bella serie de acuarelas ilustrativas del “Paraíso Perdido” Para Mr. Linnell, llenándolas, como siempre, con las peculiaridades de su propia iluminación.

En 1825 comenzó una inmensa serie de dibujos para “Dante”, también para su amigo, bosquejándolos para acuarela y grabando 7 de ellos. De los grabados, “Francesco y Paola”, es el más perfecto y el más conmovedor, y el que asalta siempre la memoria con una belleza a la vez tierna y augusta. De haber vivido para terminar la serie completa, o tan siquiera los ciento y pico dibujos que empezó, ésta hubiera sido sin duda la corona de su labor como artista; pero tenía que franquear la puerta a la que llamaba “de perla y oro”, erguirse allí donde Dante se había erguido al lado de Beatriz, y entrar a la gran Rosa Blanca, antes de que sus manos hubieran siquiera medio transcrito la historia de aquel otro viajero místico.

En 1827 cayó aquejado por una extraña dolencia, un temblor y una debilidad, que le anunciaban que no viviría por mucho tiempo. Entonces, escribió a un amigo: “He estado muy cerca de las puertas de la muerte, y he vuelto débil, un hombre viejo,

tambaleante; pero no en espíritu ni en vida; no en el hombre real, ni en la imaginación que vive por siempre. En este aspecto cada día me siento más fuerte, mientras mi necio cuerpo se descompone". Y a renglón seguido, discutía problemas de negocios y asuntos de grabados y política; pero pronto empezaba de nuevo: "Flaxman se ha ido, y pronto cada uno de nosotros debe seguirlo a su morada eterna, abandonando los engaños de la Diosa Naturaleza y sus leyes, librándose de las leyes de los números, para entrar en la mente en la que cada uno es rey y sacerdote. Que Dios nos lo conceda tanto en la tierra como en el cielo".

"El día de su muerte", escribe un amigo que lo supo por Mrs. Blake, "compuso canciones a su Hacedor, tan dulces al oído de su Catherine, que, cuando ella estuvo a su lado, él, mirándola de la manera más afectuosa, le dijo: 'Mi amada, ellas *no son mías. No! no son mías!*' " le dijo también que no se separarían, que él debía estar siempre a su lado para cuidarla.

Otra fuente cuenta que "decía que iba al país que había deseado siempre ver, y que se sentía feliz esperando la salvación por mediación de Jesucristo. Al momento de morir su semblante se embelleció, sus ojos brillaron y empezó a cantar sobre las cosas que veía en el cielo". "Hizo crujir las vigas", dijo Tatham. "La muerte de un santo" comentó una pobre mujer que había acudido a ayudar a Mrs. Blake.

Su mujer continuó sintiéndolo con ella en el espíritu, y llamándolo a veces como si se encontrara sólo a unas pocas yardas; y afanándose, sin embargo, por llegar a la tumba, le sobrevivió sólo dos años. Ninguna compañía espiritual podría restituir la pérdida de la comunión diaria en las cosas simples de la vida, pues no es la mitad nuestra sino fantasmas del agua y de la tierra"?.

Los dibujos y manuscritos sin publicar los dejó a Tatham, (de los que había, de acuerdo a Allan Cunningham, unos cien volúmenes listos para la prensa) quien le había dado no pocas pruebas de amistad. Tatham era un "ángel" en la "Irvingite Church" y habiendo llegado a sostener que los poemas y los dibujos eran inspirados por el demonio, los sentenció a ser quemados dos días después.

“He encontrado siempre”, escribió Blake, “que los ángeles tienen la vanidad de hablar de sí mismos como si fuesen los únicos sabios; y lo hacen con una segura insolencia que brota de su razonamiento sistemático”. Aunque Tatham, constreñido por la teología sistemática, hizo a Blake casi el más grande daño que un hombre puede hacer a otro, no obstante, el manuscrito de la vida de Blake, escrito por Tatham, es un extenso grito de admiración. Allí habla de “su noble y elástica mente”, de su profunda y bella conversación, de su amplio conocimiento. Pero, ay, si se hubiese convencido de que no era a él a quien correspondía juzgar si (para utilizar su propia expresión) “Blake había escrito un libro ‘malo’”, tendríamos ahora aquel recuento del Génesis, “como lo entiende un cristiano visionario”, del que un pasaje, cuando fue leído, emocionó aun al convencional Crab Robinson; y quizás “El Libro de la Luz de la luna” un trabajo sobre el arte (a pesar de que este tema no me emociona demasiado) y el “Othoon”, y muchos poemas y dibujos, cuyos títulos han muerto.

El mismo Blake, habría sentido poca rabia, pues ya él había pensado en quemar sus manuscritos, sosteniendo quizás como Boehme sostenía, y Swedenborg también, que muchas grandes cosas era mejor no expresarlas al oído del mundo. Boehme creyó que sólo le estaba permitido hablar de ciertos temas a sus “condiscípulos”; y Blake, que había oyentes en mundos distintos a éste; él sabía, a pesar del desdén y la indiferencia de su época, que la fama aún sobre la tierra le sería concedida, y que su obra había sido completada, pues los Poderes Eternos, no trabajan en vano.

*“Regrabados una vez tras otra
Por siempre en su joven vigor,
mis diseños permanecen intactos.
El tiempo puede rabiarse, pero rabiarse en vano,
Pues sobre los agitados manantiales del tiempo
en las grandes montañas del Atlántico,
allá en mi mansión dorada en las alturas,
brillan eternamente”.*

W. B. YEATS.
(Traducción: Iván Hernández)

**Esta revista se terminó de imprimir en la
Editorial de la
Universidad de Antioquia
en el mes de Abril de 1984**